

# Tan cerca y tan lejos

Alberto Micheo

Hace unos días escuchábamos el programa televisivo: "Bolívares y Dólares". El entrevistado era el economista Dr. Asdrúbal Baptista. Como al parecer, con él se había iniciado el programa a comienzos de año, le habían invitado para que lo cerrara. La pregunta era obvia: ¿Cómo ve Ud. el proceso económico de 1989? Su respuesta, muy documentada por cierto, fue por un lado decepcionante, pero por otro lado reconfortante... Me explico.

Comenzó con un análisis bien descarnado del proceso económico de 1989: caída vertiginosa del PIB, tasas de interés altísimas, inflación por encima del 80%, descenso vertiginoso del poder adquisitivo... Todo esto muy lejos de los pronósticos anunciados por los conductores del famoso "Paquete económico". Hasta aquí nada nuevo. Fuera de la concreción en cifras, lo demás era evidente. Algo realmente decepcionante.

El momento reconfortante comenzó cuando empezó a exponer un posible modelo para unos resultados distintos. Partía de la base de los recursos existentes. Los consideraba suficientes como para haber tenido un crecimiento económico moderado, pero sostenido, pagando incluso todas las obligaciones de la deuda externa en 15 años. El modelo, aunque sea realizado en ambiente de simulación, nos reconfortó de esperanza. Al parecer, la situación no es tan absolutamente sombría como nos la pintan los responsables de la política económica. La propaganda de "O el paquete o el caos definitivo", parece ser falsa... Hay otras vías posibles. Y esto reconforta.

Hubo una pregunta "insidiosa", típicamente periodística, como para hacer disparar al entrevistado: "Sabemos que Ud. y el actual Ministro de CORDIPLAN han trabajado mucho tiempo en oficina. ¿No es posible que algo de ese modelo suyo se infiltre al o-

tro lado?"

La respuesta no se hizo esperar, con una sonrisa bastante significativa: "Es cierto que ambos hemos trabajado en oficinas contiguas, pero ya conoce el dicho popular "Tan cerca... y tan lejos..."

## TAN CERCA...

Sin duda que todos habremos pasado por la siguiente experiencia. Buscamos algo que se nos ha perdido. Miramos y miramos por todo el horizonte y nada... Por fin nos damos cuenta de que estaba delante de nuestros ojos, al alcance de la mano. El error estaba en mirar demasiado lejos. Puede que algo parecido nos esté pasando a nivel de la alta política económica. Estamos buscando soluciones en un horizonte lejano: el perdón del comité de bancos acreedores, el camino de resultados positivos de otros países en crisis, la recuperación de los precios del petróleo, dinero fresco, etc. Nos olvidamos de mirar adentro, cerquita de nuestra vista, a nuestras propias capacidades subdesarrolladas, pero reales... (Interpreto que algo de eso nos quería decir el Dr. Asdrúbal Baptista).

En ningún otro sector es esto tan evidente como en el de la economía agrícola. Estamos buscando recursos externos para su desarrollo y no nos damos cuenta de que el recurso fundamental lo tenemos delante de nuestra vista: TIERRA. Es cierto que este recurso está acaparado, inactivo o

muy mal empleado. Pero lo tenemos aquí, en casa. La base de la solución al problema agrícola-alimenticio está muy cerca. Sin embargo, seguimos mirando a la luna...

Es cierto que este recurso está oculto bajo una inmensa hojarasca histórica. Habría que destaparla. Ante todo el acaparamiento. El último censo, publicado en 1987, nos da la situación de la tenencia de la tierra. (Ver recuadro).

Es natural que, en esta composición estructural de la tierra, la mayor parte de ella se encuentre inactiva. Es imposible en Venezuela el cultivo permanente de unidades de más de 500 hectáreas, aun en caso de interés productivo. Y esto poniendo el límite muy alto. Ello significa la existencia de un capital de miles de millones de dólares acaparados, inactivos, improductivos... No están en ningún banco extranjero, sino dentro de casa. Y nada se está haciendo. La irresponsabilidad política es flagrante. En el paquete económico ni siquiera se le menciona.

El absurdo de esta realidad se extrema ante la existencia de varios millones de venezolanos, que nacieron y viven en el campo, sin tierras para trabajar u ocupando parcelas no cultivables por las condiciones del terreno. A pesar de ello, una buena proporción de lo poco que en Venezuela se produce, se debe a estos campesinos marginados de toda racionalidad económica. Con todo, de una manera implícita o explícita se les acusa de incapacidad productiva. Con esta contradicción absurda se está escribiendo la historia de la economía agrícola venezolana.

El problema de este capital acaparado no es sólo su pasividad productiva, el no uso de un recurso disponible en momentos de necesidad crítica. Al contrario, al estar inserta en una realidad social dinámica, está produciendo efectos lamentablemente negativos. Ante todo la escasez de alimentos. Todavía tenemos que com-

TAMAÑO		Nº DE UNIDADES		SUPERFICIE	
Has.	Has.	%	Has.	%	
De0-20	279.072	73,19	1.308.209	4,18	
De20-500	88.388	23,18	8.146.054	26,04	
500 y Más	11.392	2,98	21.823.892	69,77 (1)	

(1) V. Censo Agrícola (1987) (Cálculos nuestros)

prar la mitad de lo que comemos. Con frecuencia se oyen los lamentos de nuestros conductores económicos de que gastamos tantos miles de millones de dólares en divisas para comprar alimentos. Si esto es verdad, la respuesta obvia sería: "Eso es porque a Uds. les da la gana. La solución la tienen delante de los ojos. Distribuyan tanta tierra apta a quien quiera trabajarla. Hagan cumplir lo decretado en la Ley de Reforma Agraria". Pero esta solución no es ni mencionada en los parámetros del paquete económico. Prefieren que se siga comprando alimentos.

Otro efecto dañino de ese capital acaparado se refiere a la ecología. La dinámica social campesina está en expansión. La presión campesina por conseguir una tierra para sobrevivir se está orientando a sectores montañosos, selváticos, refugio de nuestra fauna tradicional y manantial de nuestros recursos acuíferos. La tala y la quema son el único sistema de cultivo allí. Así se produce una gran parte del maíz y la caraota que comemos. Pero el costo es gravísimo. Estamos destruyendo la naturaleza boscosa, indispensable para la futura supervivencia. Si estos campesinos pudieran disponer de esa tierra llana inactiva y acaparada, no irían al monte a trabajar.

#### UN CASO TIPICO

No se trata de afirmaciones románticas. Quien haya recorrido sistemáticamente alguna región rural, se habrá dado cuenta de esta realidad. Por razones de un proyecto de desarrollo campesino en las faldas de Socopo, hemos recorrido durante 15 años el camino que va desde Quebrada Arriba (Lara) hasta Bariro (Falcón). Este camino recorre un valle que va de Sur a Norte, de anchura variable en kilómetros y limitado por dos serranías paralelas: Serranías de Agua Linda - Las Piñas y Cerro Socopo por el Oeste y las Serranías de Loma de Caballo - Las Piñas y Peña de la Virgen por el Este. En el recorrido llano de 150 kilómetros desde Quebrada Arriba hasta Bariro apenas se cruzan seis propietarios, haciendas pertenecientes a los famosos godos caroreños. Las serranías, agrestes y boscosas que las limitan dan vida a varios ríos o quebradas: Diquiva, Las Palmas, Riecito, Tuquí, Jordán, Socopito, etc. Hace quince años era una aventura llegar a las

faldas de Socopo. Los ríos o quebradas siempre llevaban agua que desbordaba ante cualquier aguacero de las cabeceras. Hoy, es raro el día del año que tengan algo de agua. Su escasez está siendo una de las mayores limitantes del desarrollo agropecuario. ¿Qué ha pasado?

La composición demográfica de la región ha cambiado sustancialmente. Hasta los años 60 estas seis haciendas, florecientes y productivas, mantenían una reducida población cam-



pesina con trabajo permanente alrededor de la Casa Grande. Los dueños tradicionales, patriarcas de muchas leyendas, mantenían el sistema del siglo pasado con la única variante de que sus hijos fueron enviados a la Universidad y se hicieron Doctores. Unos pocos lo lograron. La mayoría quedaron a mitad de camino, pero se quedaron en la ciudad abriendo algún comercio con la plata de la hacienda... Esta iba palo abajo hasta que a la muerte del viejo se acabó todo. Quedó

un simulacro de la vieja hacienda con un administrador generalmente ignorante. Los portones se cerraron y los peones quedaron sin trabajo. Quedó intacto el latifundio privado, ahora legalizado en una "Sucesión", imposible de aclarar, y alimento de un buen número de abogados para solucionar o enredar más sus conflictos internos...

Los peones tradicionales se vieron en la necesidad de adquirir una propiedad. Naturalmente se fueron a la Serranía por no llegar hasta allí los funcionarios de la ley. Y comenzaron su labor de deforestar y quemar. Era su única oportunidad de vida de sus familias. Campesinos sin tierra de las regiones áridas de Lara y Falcón completaron el movimiento migratorio. Hoy la visión ecológica de la región es completamente distinta a la de hace unos pocos años. Los bosques han desaparecido, la serranía aparece con manchas verdes de pasto guinea fruto de la deforestación. Varios miles de familias viven allá dedicadas a la labor agropecuaria. Hay un movimiento de tráfico de toyotas transportando, leche, queso, maíz y caraotas en condiciones en apariencia imposibles y poco rentables. Es una demostración de la capacidad de trabajo de estos campesinos y de sus ganas de vivir...

El aspecto del Valle es totalmente distinto. Los inmensos potreros tradicionales, en una tierra llana, están ya enmontados, los corrales en triste soledad, las Casas Grandes en lamentable deterioro... Sólo quedan firmes las cercas. La producción agropecuaria de la serranía es ya mayor que la del Valle intocable.

Se siente vida en el monte y muerte en el Valle, pero a este paso, pronto la muerte dominará a la vida. La tala indiscriminada está ya alejando las nubes. La débil tierra de las serranía no aguanta el peso cada vez mayor de los rebaños. La falta de agua impide el desarrollo de nuevos brotes y la erosión implacable cubrirá toda la región de cráteres y derrumbes... Y por desgracia los campesinos emigrarán de nuevo a otra región para volver a los mismos métodos y resultados.

#### AHORA O NUNCA

Lo positivo de las grandes crisis es que justifican y hacen posibles soluciones con cambios estructurales, radicales. Nadie ha hablado más de la profundidad de la crisis actual que el gobierno. Esta posición ha justificado

medidas que conllevan estrecheces, necesidades y hambres. Le podemos exigir medidas que afecten a los propietarios terratenientes, alivien la escasez alimenticia, pongan a producir a muchos carentes de esa posibilidad y a muy corto plazo disminuya el hambre del pueblo. Y, sobre todo, asegure un futuro de suficiencia alimentaria.

El cambio de la estructura de la tenencia de la tierra sería objetivamente quizás uno de los aspectos menos problemáticos para el gobierno. Primero, por ser evidente la existencia de un inmenso capital inactivo; segundo, por la existencia de una Ley de Reforma Agraria que le proporciona un asidero legal; y sobre todo porque una suficiencia alimentaria tiene prioridad en toda política económica.

Más aún una de las columnas del éxito del paquete económico es la adquisición de divisas a base de exportaciones no tradicionales. Posiblemente, el sector agrícola sea el que nos proporciona más garantías de exportación, a más corto plazo y con menos problemas. Hay capital básico para ello y gente que quiere producir, aunque sea en forma rudimentaria. El perfeccionamiento técnico vendría sobre la dinámica misma de la producción, y más rápidamente si se implementa un plan realista de educación agricultora...

### TAN LEJOS

Toda esta argumentación coloca la base de solución de nuestra crisis agrícola al alcance de la mano. Pero al parecer, ni el gobierno ni los técnicos del paquete lo ven. Hasta ahora, ni siquiera lo han mencionado, como recurso existente para superar la crisis. Por eso, la solución del problema agrícola la vemos muy lejos.

El Presidente de la República, en su terca defensa del paquete económico actual, ha dicho más o menos lo siguiente: "Estoy muy al tanto de todas las críticas al paquete económico, pero no he visto que se presente ninguna otra solución alternativa". No queremos que a nivel de la crisis agrícola pueda decir lo mismo. Por eso presentamos algunas líneas antes del paquete, porque al parecer para el campo tristemente o afortunadamente, todavía no le ha llegado la hora. Sólo las consecuencias negativas del paquete industrial: subida de precios de los insumos, paralización de proyectos de infraestructura agrícola, etc.

Si es tan profunda la crisis, como lo reitera el Presidente, las soluciones tienen que estar en la misma profundidad. Enumeramos las más evidentes, las que están al alcance de la mano.

1. Nacionalización o expropiación de la tierra ociosa y apta para ser cultivada y dotación con un mínimo suficiente, a quienes la quieran trabajar. Aquí entraría el desalojo de muchos campesinos de las montañas, que trabajan en condiciones negativas para la productividad y la ecología.
2. Vialidad rural apta para un normal acceso a las parcelas durante todo el año y para la comercialización de los productos. La situación actual hace que los altos costos del transporte, por deficiencias de vialidad, desestimulen la producción, aumenten el precio del producto final y el sistema crediticio no pueda funcionar.
3. Dotación de una infraestructura fundamental para la creación de pequeños poblados rurales, cerca de las fincas. Esta infraestructura fundamentalmente conlleva la seguridad en los servicios fundamentales de agua, luz, médico y escuela. Estas pequeñas concentraciones son indispensables no solamente para los servicios fundamentales, arriba mencionados, sino para el desarrollo de las capacidades sociales y creación de una cultura típica.
4. Escogencia de un modelo de producción mixto con responsabilidad individual en el manejo de las fincas y propiedad colectiva de la maquinaria de trabajo. La experiencia de Venezuela y de otros pa-

ises ha demostrado que en este estado la propiedad colectiva total no responde a las vivencias históricas campesinas y la propiedad individual total de pequeñas parcelas, imposibilita la adquisición de maquinaria indispensable. La experiencia mixta ha demostrado buena viabilidad. Esto supone un trabajo de formación de comunidades rurales con lazos mutuos suficientemente confiables.

5. Asistencia crediticia: Lo ponemos en último lugar, no porque no sea importante, sino porque su efectividad presupone la existencia de los cuatro primeros. Precisamente la carencia de estos presupuestos ha hecho que miles de millones en créditos destinados al sector rural no hayan significado mucho en el aumento de la producción nacional. Hay que descartar de esta afirmación una buena proporción de ellos que, al ser otorgados a grandes terratenientes, han sido desviados a otras actividades. Una razón más para destinar esas tierras a quien realmente las quiera poner a producir...

A pesar de la aparente simplicidad de estas líneas de solución para el problema agrícola y alimentario, tememos que todo quede como está y los dueños de tanta tierra inactiva sigan contando con la confianza de nuestros conductores políticos. Con esta actitud se seguirá manteniendo la agricultura de puertos, la escasez de alimentos y el proceso destructivo de la naturaleza. Lo que falta para una auténtica reforma en la tenencia de la tierra, no son razones, sino "taparas", como diría el Señor Nerio.

Los trabajos que usted escribe en su  
**Macintosh**  
 se los podemos imprimir en nuestra  
**IMPRESORA LASER**  
 en la redacción de esta revista